

Historias, Colores y Más

Para edades múltiples
(5-10)

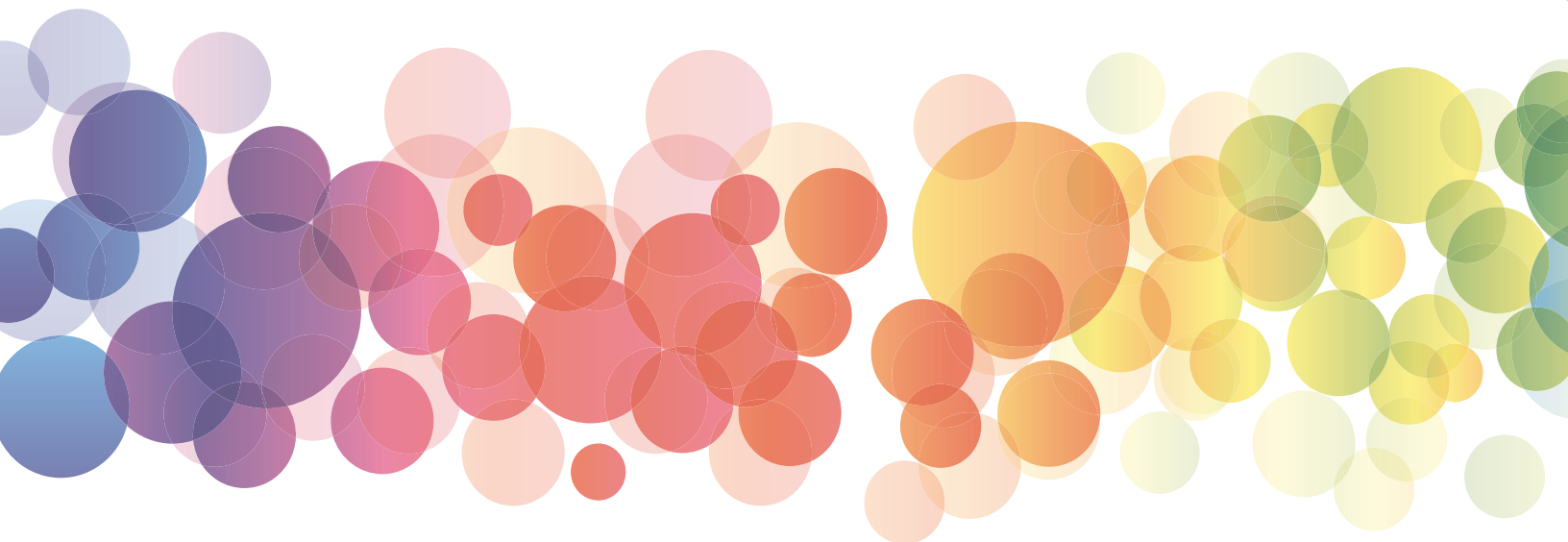




Tabla de contenido

HCM i-ii: Tu horario visual	1-3
HCM iii-iv: Mapa de apoyo para incapacidad o necesidad especial	5-7
HCM1: Noé y el arca	9
HCM 2: La promesa del arcoíris	11
HCM 3: Abram y Sarai se fueron	19
HCM 4: Jacob ve el rostro de Dios	23
HCM 5: María se alegra	29
HCM 6: Ama a Dios, ama a tu prójimo	31
HCM 7: Da la bienvenida a las personas desconocidas	35
HCM 8: El pastorcito y el gigante	43
HCM 9: Abigail trabaja en favor de la paz	47
HCM 10: Eliseo ayuda a una familia	49
HCM 11: Una muchacha comparte su fe	51
HCM 12: Ester salva a su pueblo	53
HCM 13: Trabajemos por la paz y la justicia	55
Music & Melodies	61

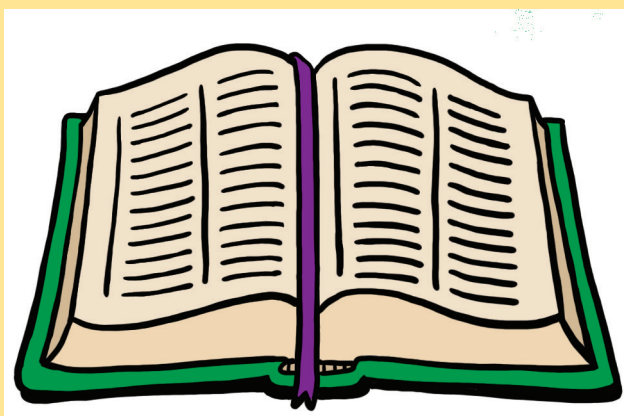
Tu horario visual



Bienvenida



Cantar y
orar



Escuchar
la historia



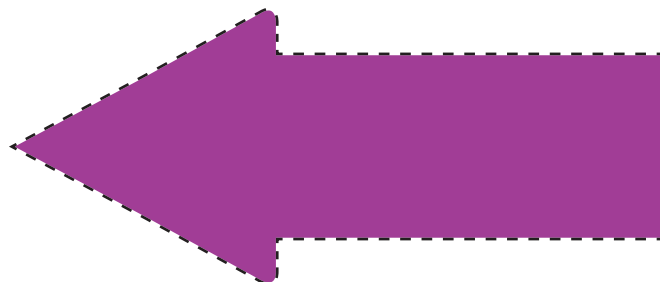
Reflexión
sobre la
gracia de
Dios



Actividades
Variadas



Amemos y
sirvamos a
Dios



Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

M Movimiento

Algunos niños y niñas necesitan moverse más. El poner límites para movimientos apropiados puede permitir que el o la líder pueda satisfacer las necesidades del salón y, a la misma vez, las necesidades del niño o la niña. Haz una marca en el suelo con cinta adhesiva, un tapete o una almohada. Sé claro/a en que el niño o la niña se pueden mover, si están dentro de este espacio. A veces tener dos lugares (sillas, almohadas o colchonetas) puede ser muy útil.

T Transiciones

Los tiempos de transición son un desafío. Las expectativas claras, el seguimiento y mantener la rutina ayudan, pero puede ser que esto no sea suficiente. Para quienes tienen dificultades con las transiciones, considera el brindar actividades físicas rápidas tales como: ejercicios de plancha en una silla, cerrar y abrir las manos, o hacer estiramiento, antes o después de la transición.

DT Defensa Táctil

A veces los niños y niñas tienen dificultades con texturas como el pegamento, la arcilla, y la pintura de dedos y esto puede producir ansiedad. Exploren las texturas sin presión, y dales la oportunidad de que se laven o se sequen las manos inmediatamente. Para quienes prefieren no tocar la textura, busca una manera de que participen en la actividad sin que se ensucien las manos, como el ser la persona que mide el tiempo.

C Conducta

El comportamiento inesperado puede interrumpir la clase, y dar lugar a situaciones peligrosas. Explica tus expectativas con claridad. Si no quieres que jueguen de manos cuando estén en un círculo, dilo antes de comenzar. Las expectativas claras permiten saber cuáles son las reglas. Utilizar el horario visual incluido es una gran manera de dejar en claro las expectativas, y una señal visual de recordatorio al grupo.

A Adaptación de actividades

Puedes adaptar una actividad alterando el proceso, el producto o el ambiente—ya sea por cómo se hace, lo que se hace, o el medio ambiente en el que se hace. El dar apoyo adicional para completar una tarea es un ejemplo de cambiar el proceso; pedir a las niñas y niños que hagan algo diferente es un ejemplo de cambiar el producto. Una buena manera de pensar acerca de la modificación es que, en vez de decir, «Este niño no puede hacer esto», puedes pensar, «¿Cómo puedo cambiar esta actividad para que pueda realizarla?».

DC Apoyo a niñas y niños con dificultades para comunicarse

Asegúrate que las personas con responsabilidades parentales sepan las formas alternas de comunicación utilizadas por sus hijos e hijas. El aprender algunas palabras en lenguaje de señas, familiarizarse con el *Sistema de comunicación por intercambio de imágenes*, o el apoyar con otras ayudas tecnológicas, son ejemplos de hospitalidad. Además, da tiempo para responder y compartir; para algunos niños y niñas el escuchar y hablar puede tomar más tiempo.

AA Alergias a alimentos y otros productos

Retira todos los productos alimenticios y otros productos que contengan alérgicos. Coloca rótulos que ayuden a la gente a recordar las alergias. Pide a las niñas y niños que se laven las manos y la cara para evitar una reacción alérgica.

E Escuchar

El prestar atención a la historia o entender instrucciones puede ser un desafío para algunas personas. El apoyarles requiere de coherencia, expectativas claras y organización. Algunos consejos prácticos son: comunicar las expectativas claramente antes de la actividad; verificar si entienden; utilizar ayudas visuales, e instrucciones verbales; poner movimientos a las actividades; y ayudar durante las transiciones.

Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

LG Liderazgo y generosidad

Concéntrate en las fortalezas de tu grupo y aprende a verles como un grupo talentoso en tu comunidad. Busca oportunidades para que expresen generosidad. Provee oportunidades para practicar el liderazgo, tales como repartir cosas, sujetar ayudas visuales, ayudar o servir como ejemplo en los juegos y actividades.

LE Apoyo a niños y niñas con dificultades para leer y escribir

Siempre que tengan que leer en voz alta, pide voluntarios o voluntarias. El pedirle a alguien, que no lee al nivel de su grado que lo haga, puede hacer que sienta vergüenza. Siempre debes animar al grupo a escribir o dibujar como parte de su respuesta. Luego, pueden compartir acerca de sus dibujos.

DM Apoyo a niños y niñas con discapacidad motora

Al prepararte, piensa en dejar un espacio amplio entre los muebles para una silla de ruedas o un andador. Piensa en los materiales y la forma en que los colocas. El probar la silla de ruedas o andador en el salón es una forma útil de asegurarte que su configuración es accesible. Piensa en la inclusión de quienes utilizan dispositivos de ayuda. Por ejemplo, pide que se sienten en sillas y coloca los materiales de un juego en la mesa, en vez de en el suelo. Esta es una forma simple de crear una comunidad más acogedora.

VC Discapacidad visual/ceguera

Habla con las personas responsables del cuidado de los niños y niñas acerca de las fortalezas y habilidades de cada cual, así como las mejores formas de apoyarles. El proveer letra impresa grande o una iluminación especial puede dar pleno acceso a los materiales. Háblales también del uso de la fotocopidora o imágenes escaneadas y de una computadora o tableta para ampliar la letra. Anima a tu grupo a describir sus dibujos y otras creaciones con sus palabras.

S Sordera/Problema de audición

Para ayudar a que las niñas y niños con problemas de audición sientan un ambiente hospitalario, proporciona ayudas visuales, tales como instrucciones y copias de las historias narradas. Utiliza una o un intérprete y exhorta a las personas de la comunidad a aprender a comunicarse en lenguaje de señas. Familiarízate con quienes usan la tecnología como ayuda. Limita el ruido en el salón. Mira a la persona antes de hablar. Asegúrate de consultar con los padres y madres de quienes usan implantes cocleares o audífonos sobre cualquier consideración especial.

I Igualdad

Para hacer que cada niño y niña sienta aceptación y un sentimiento de éxito, piensa en la igualdad de manera diferente. La justicia no es que todas las personas reciban la misma cosa, es que todas reciban lo que necesitan.

DS Defensivo sensorial

Muchas niñas y niños sufren reacciones fuertes a diferentes estímulos. Ayúdales a sentir más comodidad, poniéndoles a cargo de la sensación desafiante—acciones como apagar y prender las luces.

Pide ayuda

Un enfoque colaborativo para incluir a las personas con alguna incapacidad o necesidad especial en su congregación ayuda a desarrollar la comprensión y el conocimiento en la congregación, brinda apoyo al niño, niña, y a su familia y hace que la inclusión de todos los hijos e hijas de Dios en la educación de la iglesia sea una meta alcanzable.

Noé y el arca

(basada en Génesis 6,8-8,22)

Había una vez un hombre llamado Noé que era la única persona que Dios vio que seguía su camino. Dios le dijo a Noé que iba a llover. Iba a haber tanta lluvia que los ríos se iban a salir de sus cauces. Tantos ríos se desbordarían que habría una gran inundación. Sería la inundación más grande que el mundo jamás hubiera visto.

«Toda la tierra estará cubierta de agua», explicó Dios. «Quiero que construyas un arca grande. Yo te traeré a todos los animales del mundo. El arca debe ser lo suficientemente grande para mantener a tu familia y a los animales a salvo».

Me pregunto cuán grande era el arca.

Entonces Noé y su familia se pusieron a trabajar. ¡Crac! ¡Crac! ¡Crac! se escuchaban las hachas. ¡Ris! ¡Ris! ¡Ris! se escuchaban los serruchos. ¡Tan! ¡Tan! ¡Tan! se escuchaban los martillos.

Finalmente, después de muchas semanas, el arca estuvo listo. Era enorme.

Dios le dijo a Noé que era tiempo de traer a los animales a bordo. Noé abrió la puerta y los dejó entrar. Había animales por todas partes. Dos de cada especie. Las vacas mugían; las serpientes se deslizaban. Los patos graznaban. Los leones rugían. Los pollos cacareaban. Los perros ladraban. Los elefantes barritaban. Las abejas zumbaban. ¡Qué alboroto!

Me pregunto si los animales se llevaron bien.

Finalmente, Noé y su familia entraron en el arca y cerraron la puerta.

Pronto comenzó a llover. Llovía, llovía y llovía. Llovió por cuarenta días y cuarenta noches. Noé, su familia y todos los animales estuvieron a salvo en el bote. Allí, esperaron y esperaron. Por dondequiera que miraban, no veían nada más que agua.

Justo cuando Noé y su familia pensaron que nunca más verían tierra seca, Dios envió un viento cálido que sopló sobre el agua. La lluvia dejó de caer, el sol salió, y las aguas empezaron a bajar. Después de muchos días, el bote finalmente se detuvo en tierra seca.

Me pregunto cómo se sintieron cuando salió el sol.

Finalmente, Dios le dijo a Noé que ya era tiempo de salir del arca.

«¡Hurra!», exclamó todo el mundo. Noé abrió la puerta y todos los animales salieron de prisa. Noé y su familia dieron gracias por estar con vida. Estaban felices porque la inundación había terminado. La familia hizo una pila de piedras para hacer un altar a Dios. Luego dieron gracias a Dios por mantenerlos a salvo.

Cuando Dios vio lo que la familia de Noé había hecho, pensó: «Nunca más destruiré la tierra y a los seres vivos. Siempre habrá primavera, verano, otoño e invierno. Siempre habrá días y noches».



La promesa del arcoíris

(basada en Génesis 8,20-22; 9,8-17)

Ya todo había terminado. Había dejado de llover. La inundación se había ido. El arca volvió a reposar en tierra seca. El gigantesco bote que había estado tan alborotado y lleno ahora yacía vacío y en silencio. Todos los animales se habían marchado a encontrar un nuevo hogar.

Me pregunto cómo se sintieron los animales en sus nuevos hogares.

Noé y su familia dieron gracias por estar con vida. Estaban felices porque el diluvio había terminado. Recopilaron piedras para hacer un altar a Dios. Luego dieron gracias a Dios por mantenerlos a salvo.

Luego, Dios habló con Noé, con su esposa y con sus hijos e hijas:

«Nunca más inundaré el mundo entero», prometió Dios.

«Desde este día en adelante, siempre habrá tiempo para sembrar y cosechar los alimentos que crecen.

El día siempre seguirá a la noche.

Después de los días fríos del invierno siempre vendrán los días cálidos del verano.

Esto será así mientras exista el mundo.

Te hago esta promesa a ti y a tus descendientes. Yo hago esta promesa a cada ser viviente que tenga aliento».

Luego Dios le dijo a Noé y a su familia: «Miren al cielo».

Noé y su familia miraron. En el cielo había un hermoso arcoíris.

«Yo he puesto mi arcoíris en el cielo», explicó Dios. «Este será la señal de la promesa que yo les he hecho a ustedes y a todo ser viviente. Es un recordatorio de la promesa que he hecho».

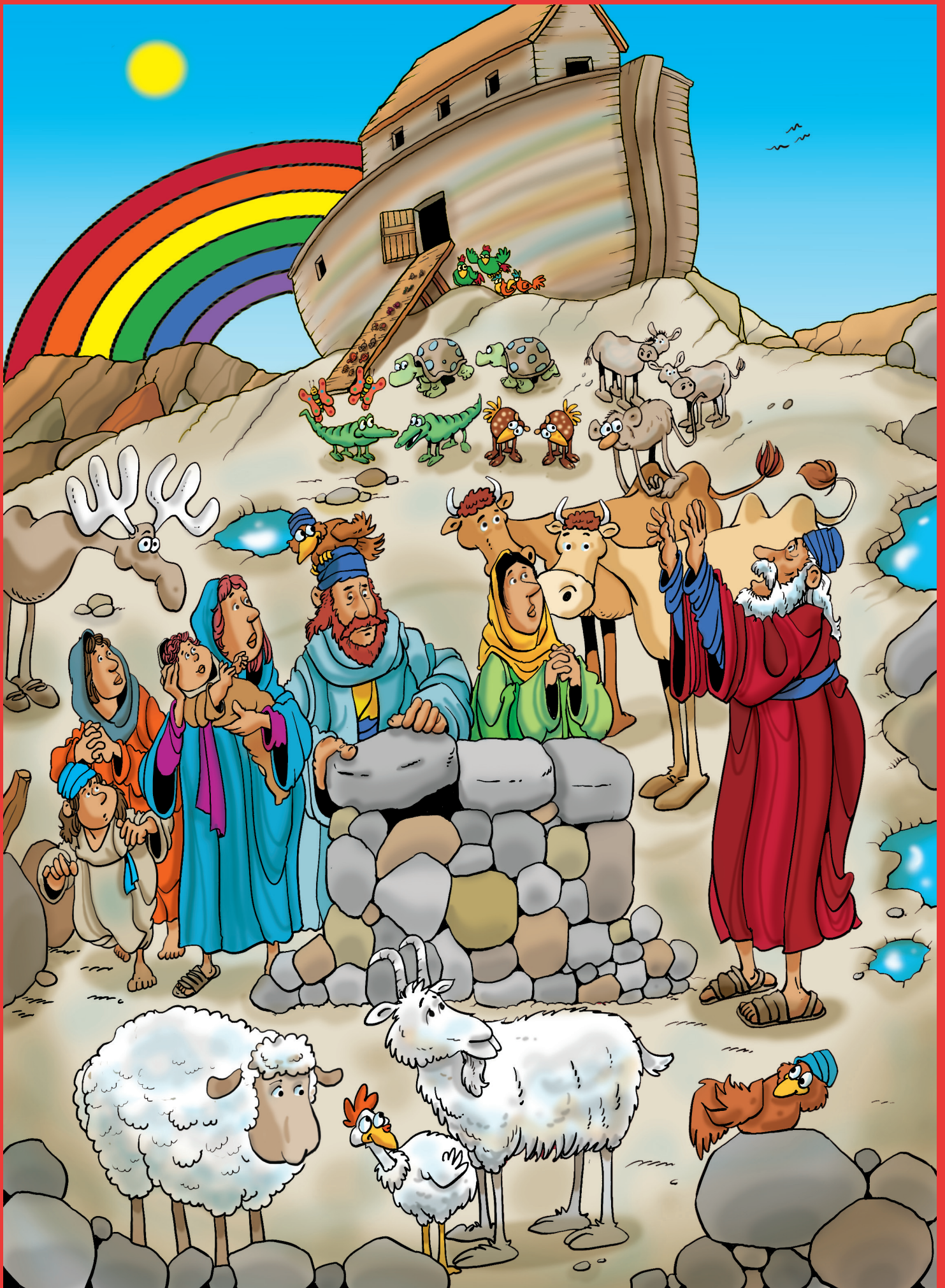
Noé y su familia salieron al mundo y encontraron un nuevo hogar. Cada vez que veían un arcoíris, recordaban la promesa de Dios.

Me pregunto en qué piensan cuando ven un arcoíris.

Le contaron todo esto a sus familias por muchas generaciones. A través de los siglos, el pueblo de Dios contó la historia de Noé y la promesa maravillosa de su amor.

Ahora es nuestro turno de contar la historia.

Me pregunto a quién le hablarán sobre la promesa de Dios.









Abram y Sarai se fueron

(basada en Génesis 12,1-8)

Hace muchísimo tiempo, Dios siguió tratando de tener la amistad de los seres humanos, pero la gente quería hacer las cosas a su manera. Después de varios intentos, Dios se enfocó en una pareja. En ese momento, sus nombres eran Abram y Sarai. (Más tarde, Dios cambiaría sus nombres a Abraham y Sara, pero esa es otra historia). Tal vez Dios pensó que trabajar en conjunto con una o dos personas era más fácil que con todo el mundo, y que todo el mundo podría recibir las bendiciones que Dios tenía para la humanidad por medio de estas dos personas.

Dios les dijo a Abram y Sarai: «¡Vayan! Tomen a toda su familia, a sus hermanos, a sus hermanas, a sus primos y primas, sin importar que sean segundos, terceras o cuartos; a toda la familia, y vayan a la tierra que les mostraré». Antes de que pudieran siquiera hacer una pregunta, Dios dijo: «Haré una gran nación de ustedes». Abram y Sarai probablemente se preguntaron cómo podría ser eso si ya eran mayores, no tenían hijos ni hijas y se necesitarían muchos descendientes para formar una gran nación. Sin embargo, no dijeron nada. Dios continuó: «Les bendeciré y engrandeceré su nombre, para que sean una bendición para muchas personas».

Me pregunto cómo Abram y Sarai serán una bendición para otras personas.

Dios les prometió tres cosas:

1. una tierra donde vivir;
2. hijos, hijas, y a sus hijos e hijas, y muchas otras generaciones; y
3. una bendición para que bendijeran al resto del mundo.

¡Dios ni siquiera pidió nada a cambio! No hubo discusión sobre «si hacen esto, entonces haré esto». Dios simplemente les pidió que fueran y confiaran en que cumpliría estas promesas.

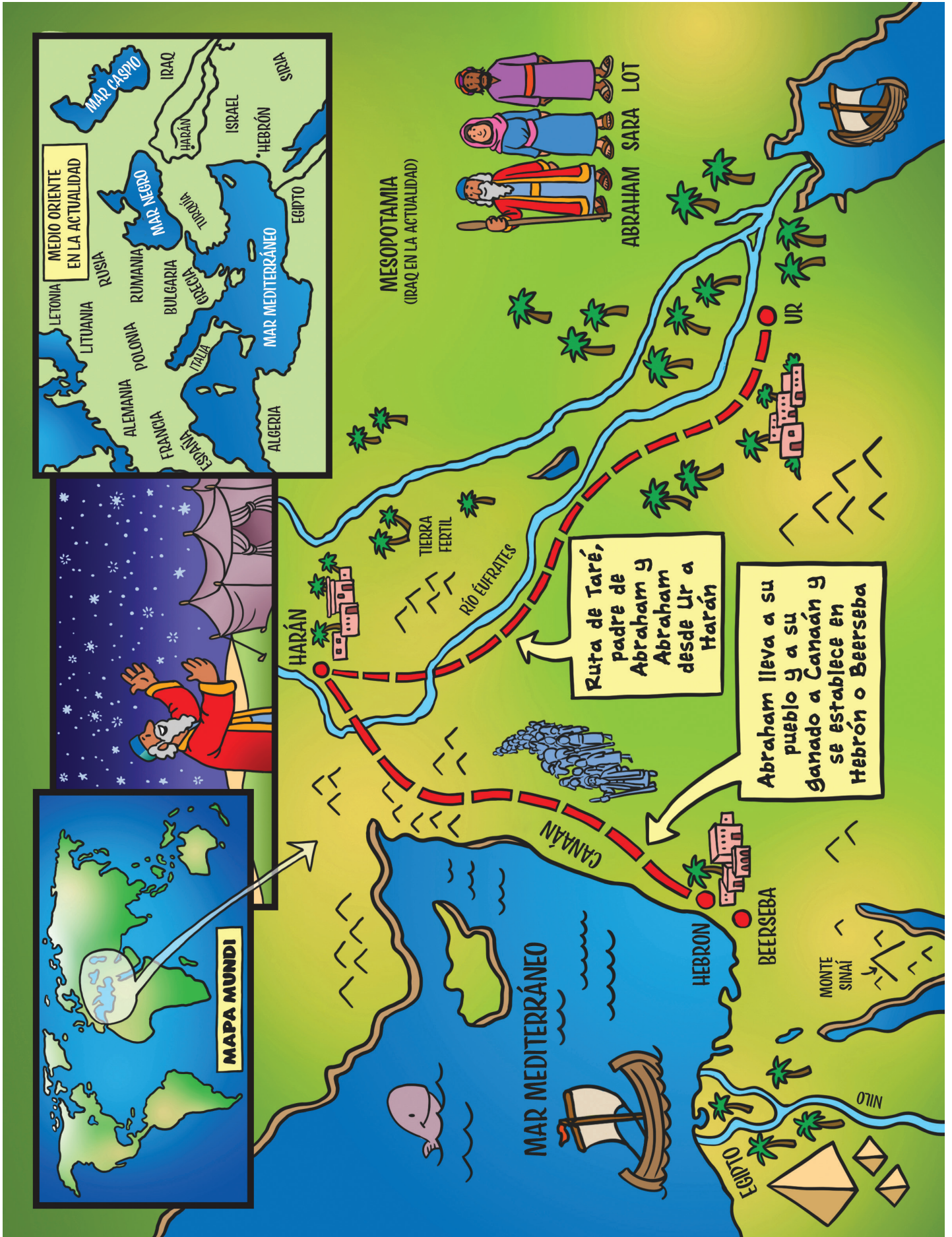
Aunque la promesa de Dios era solo de palabra en ese momento, Abram y Sarai confiaron en Dios y le obedecieron. Toda la familia empacó sus tiendas, ollas y sartenes; cargaron sus burros y camellos; recogieron a sus ovejas y cabras, y partieron hacia la tierra que Dios les mostraría.

Me pregunto qué vieron en el camino.

Cuando llegaron, Dios dijo: «Les daré esta tierra a sus hijos, hijas, y a sus hijos e hijas, y a muchas otras generaciones». Abram y Sarai confiaron en Dios, aunque había un poco de desierto arenoso, no habían tenido hijos y las bendiciones estaban por venir. Él y ella construyeron un altar, piedra sobre piedra, para recordar lo que Dios había dicho y hecho por Abram, Sarai y su familia. Y toda la familia alabó a Dios.

Me pregunto qué Dios nos está pidiendo que hagamos.





MEDIORIENTE EN LA ACTUALIDAD



MESOPOTAMIA (IRAQ EN LA ACTUALIDAD)



Ruta de Taré, padre de Abraham y Abraham desde Ur a Harán

Abraham lleva a su pueblo y a su ganado a Canaán y se establece en Hebrón o Beerseba



MAPA MUNDI

Jacob ve el rostro de Dios

(basada en Génesis 32,1-33,15)

Esaú y Jacob no habían hablado en mucho tiempo. Jacob le había robado la bendición a Esaú. Por eso, Esaú lo odiaba. Estaba tan enojado con Jacob que quería matar a su hermano.

Jacob huyó para escapar del enojo de Esaú.

Dios le dijo a Jacob que regresara a su casa. Jacob y su familia viajaron de vuelta a la tierra donde vivía Esaú, la tierra que Dios le había prometido a Jacob. Cuando llevaban varios días de viaje, Jacob se enteró de que Esaú venía a su encuentro con cuatrocientos de sus hombres más fuertes. ¡Jacob se preocupó muchísimo!

Esa noche, Jacob y su familia llegaron a un río. Jacob ayudó a su familia a cruzar el río para montar el campamento. Entonces él se alejó del grupo.

Solo y con miedo, se preguntó: «¿Qué haré?».

Me pregunto qué yo haría si estuviera solo(a) y con miedo.

De pronto, un desconocido salió de la oscuridad. El hombre agarró a Jacob. Estuvieron luchando toda la noche. El desconocido le agarró el muslo con tanta fuerza que le desgarró el músculo. Aun así, Jacob siguió peleando.

«¡Déjame ir!», gritó el desconocido.

«No voy a dejarte ir hasta que me bendigas», respondió Jacob.

«¿Cómo te llamas?», preguntó el desconocido.

«Jacob», respondió Jacob.

«Ya no te llamarás más Jacob», dijo el desconocido. «Te llamarás Israel. Luchaste con Dios y con los hombres, y ganaste».

Me pregunto como sería luchar con Dios.

El desconocido bendijo a Jacob y se fue. Jacob llamó al lugar Peniel, «Rostro de Dios».

«Esta noche vi a Dios cara a cara», se maravilló Jacob mientras cruzaba el río para reunirse con su familia, cojeando debido al músculo lastimado.

Al salir el sol, Jacob miró a la distancia. Vio una nube de polvo. ¡Era Esaú y sus cuatrocientos hombres!

El ejército de Esaú se acercaba cada vez más. Jacob podía oír las fuertes pisadas marchando, marchando y marchando sobre la tierra.

Me pregunto qué pasará cuando Esaú y Jacob se encuentren.

Jacob fue delante de su familia. Se inclinó a tierra siete veces mientras se acercaba a su hermano. Jacob no sabía qué esperar.

Con alegría, Esaú corrió hasta donde estaba Jacob y lo abrazó. Ambos hermanos lloraron. Jacob no podía creer lo que estaba sucediendo.

«Ciertamente Dios me ha bendecido», exclamó Jacob. «¡Verte es como ver el rostro de Dios!».

Jacob le presentó su familia a su hermano. Fueron nuevamente amigos. Dios los había unido de nuevo. El amor de Dios lo había cambiado todo.







María se alegra

(basada en Éxodo 15,20-21)

A medida que las aguas del mar Rojo se cerraban, el pueblo israelita observaba desde la orilla. El pueblo pudo haber sido capturado. Pudo haber sido llevado de vuelta a Egipto. Sin embargo, ahora estaba a salvo.

Me pregunto qué sucedió después.

«¡Somos libres!», algunas personas comenzaron a gritar. Luego se fueron uniendo cada vez más personas. «¡Somos libres! ¡Somos libres!». Todo el pueblo comenzó a celebrar el regalo de la libertad que Dios les dio.

María no se pudo mantener en silencio. ¡Sus pies no dejaban de moverse! María era la hermana de Moisés. Ella recordó cómo Moisés había estado en una cesta cuando era bebé y había sido salvado de las aguas. Ahora Moisés había abierto un camino para que las personas cruzaran de manera segura y escaparan del ejército del faraón.

¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!

Pronto, otras mujeres se unieron a María para dirigir al pueblo en la alabanza. Cantaron, bailaron y tocaron sus pandeetas. Todas las mujeres sintieron el poder del regalo de la libertad de Dios mientras se movían y saltaban con la música:

Líder: Dios es mi fuerza.

Niños y niñas: Dios es mi canción.

Unísono: Dios nos ha salvado.

Líder: Dios envió el viento para hacer un camino en medio del mar.

Líder: Dios es mi fuerza.

Niños y niñas: Dios es mi canción.

Unísono: Dios nos ha salvado.

Líder: Dios nos rescató y nos llevó a un lugar seguro. Alabemos a Dios.

Líder: Dios es mi fuerza.

Niños y niñas: Dios es mi canción.

Unísono: Dios nos ha salvado.

María y el pueblo dieron gracias a Dios por su salvación. Cantaron con agradecimiento por la gracia y la misericordia de Dios.

¡Las personas cantaron, bailaron y tocaron música! Sabían que Dios estaba con ellas. Sabían que Dios las iba a cuidar.

A veces, cuando sientes alegría, ¡lo único que puedes hacer es cantar y bailar!

Me pregunto qué pensó Dios de la gente que cantaba y bailaba.



Ama a Dios, ama a tu prójimo

(basada en Deuteronomio 6,1-9; Levítico 19,1-2; 9-18)

Para Moisés y para el pueblo, este había sido un largo viaje. Durante muchos años habían estado caminando por el desierto. Había sido una aventura increíble.

Ahora, su nuevo hogar por fin estaba a la vista. Todo el mundo estaba feliz y emocionado. Hablaban del largo viaje y soñaban con su nuevo hogar. Dios les había prometido que sería hermoso.

Moisés reunió al pueblo. Quería hablarles antes de entrar en su nuevo hogar.

Me pregunto qué quería decir Moisés.

«¡No olviden que deben seguir las reglas de Dios para poder vivir en paz y tener una buena vida! Enséñenles esas reglas a sus hijos e hijas, a sus nietos y nietas», les dijo Moisés.

Las personas asintieron. «No olvidaremos las reglas de Dios», respondieron.

«¡Escuchen con atención!», continuó Moisés. «Ahora les diré lo más importante».

Me pregunto qué es lo más importante.

«Dios es nuestro único Dios», dijo Moisés

Líder: Ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Niños y niñas: Ama a tu prójimo como a ti mismo.

«¿Qué es lo más importante?», preguntó Moisés.

Líder: Ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Niños y niñas: Ama a tu prójimo como a ti mismo.

Moisés le pidió al pueblo que repitiera las palabras una y otra vez.

«Digan estas palabras hasta que se conviertan en parte de ustedes», les instruyó Moisés. «Díganlas cuando se levanten. Repítanlas cuando se vayan a la cama».

Líder: Ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Niños y niñas: Ama a tu prójimo como a ti mismo.

Esa noche, en todo el campamento, la gente repitió esas palabras una y otra vez.

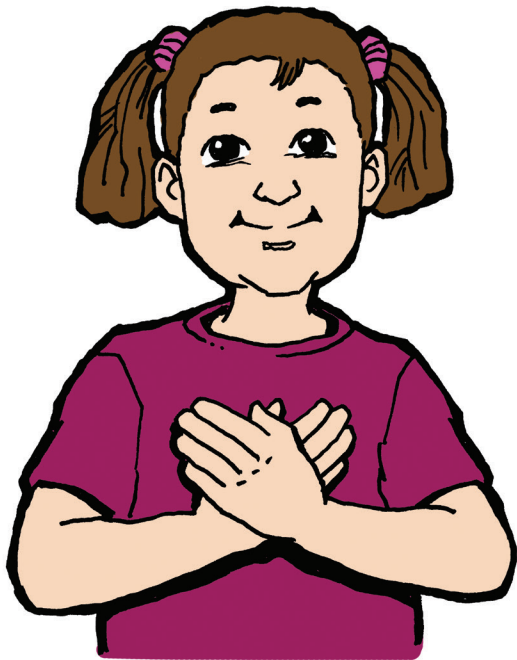
Líder: Ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Niños y niñas: Ama a tu prójimo como a ti mismo.

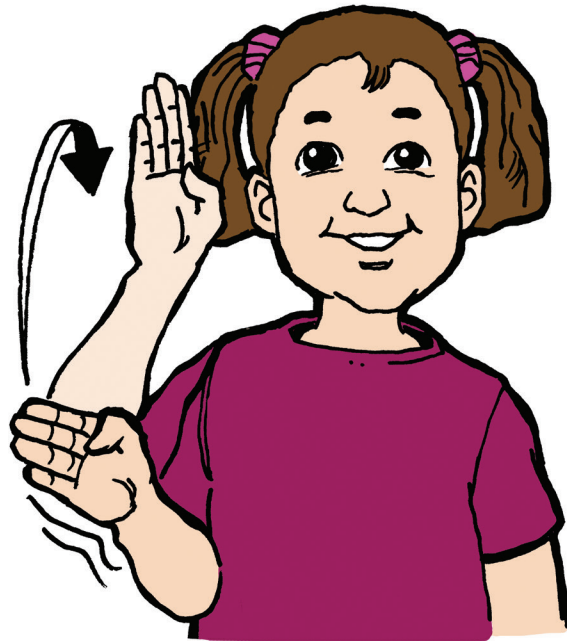
Las personas hicieron lo que Moisés les dijo. Enseñaron esas palabras a sus hijos e hijas y a sus nietos y nietas. Las transmitieron a través de muchas generaciones para que nadie las olvidara.

Me pregunto cuándo escuchamos estas palabras en el día de hoy.

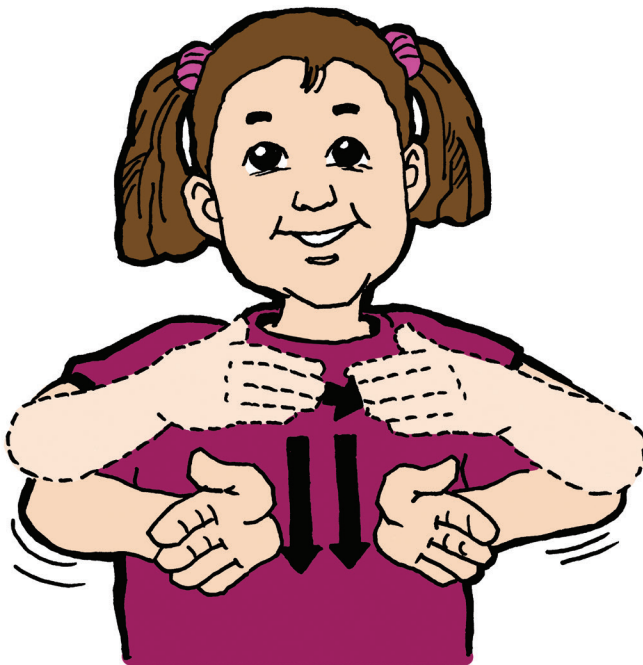




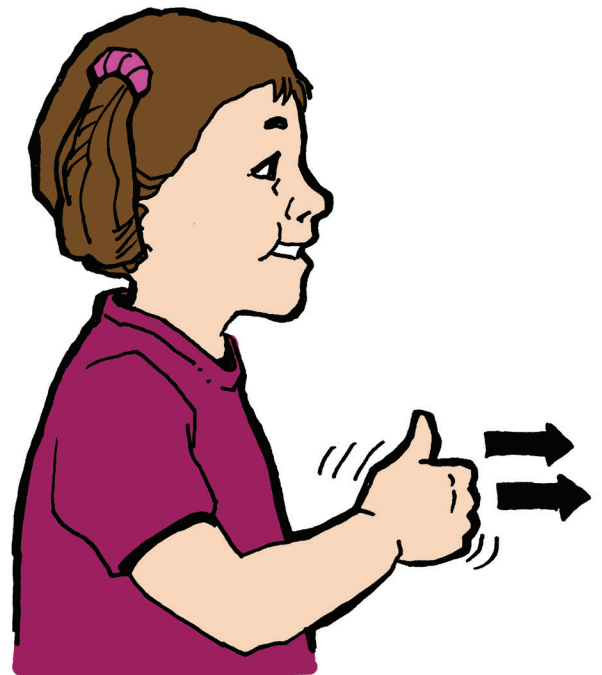
AMA



DIOS



PRÓJIMO



A TI MISMO/A

Da la bienvenida a las personas desconocidas

(basada en Rut 2,1-4; 14-23; 4,13-22)

Noemí y Rut habían estado viajando durante mucho tiempo. Habían viajado desde la tierra de Moab hasta la casa de Noemí en Belén. Noemí intentó detener a su nuera Rut de seguir con ella.

Me pregunto por qué Noemí intentó detener a Rut.

«Extrañarás a tu familia», le explicó a Rut.

Pero Rut se negó a dejar a Noemí.

«No trates de enviarme a casa», insistió Rut. «Te prometo que nunca te dejaré. Iré a dondequiera que vayas. Quiero vivir dondequiera que vivas. Amaré a la gente que amas. Y yo amaré a tu Dios».

Después de un largo y duro viaje, las dos viudas llegaron finalmente a Belén. Rápidamente se instalaron en su nuevo hogar. No fue fácil al principio porque no tenían suficiente dinero para pagar la comida y otras cosas.

Un día, Rut tuvo una idea. En ese tiempo, era costumbre para quienes trabajaban en la agricultura el dejar que las mujeres recogieran el grano que caía durante la cosecha. Rut salió a los campos de un agricultor llamado Boaz.

Boaz había oído hablar de la bondad de Rut. Él sabía que ella había dejado su hogar en Moab para venir a Belén con Noemí. Estaba consciente de que su vida era difícil. Boaz le dio la bienvenida a Rut y la invitó a sus campos.

«Eres bienvenida a recoger grano aquí», dijo Boaz a Rut. «Cuando tengas sed, siéntete en libertad de tomar agua de mis cántaros».

Me pregunto por qué el grano era tan importante.

Boaz quería asegurarse de que Rut encontrara suficiente grano. «Asegúrense de cuidar a Rut», ordenó a sus trabajadores. «Cuando corten el grano, dejen mucho para que ella lo recoja».

A la hora del almuerzo, Boaz llamó a Rut para que se sentara a la sombra de un gran árbol. Él se aseguró de que tuviera suficiente comida para comer.

Rut trabajó duro en el campo hasta la noche. Cuando llegó a casa esa noche, tenía una gran canasta de cereales. ¡Noemí estaba asombrada! ¿De dónde había salido todo eso? Rut le dijo a Noemí lo bueno y amistoso que había sido Boaz.

Me pregunto qué hicieron Rut y Noemí con la canasta de grano.

Rut fue a los campos de Boaz todos los días para recoger grano. Finalmente, Rut y Boaz llegaron a conocerse y decidieron casarse. Boaz dio la bienvenida a Rut y a Noemí a su casa. No pasó mucho tiempo antes de que Dios bendijera a Rut con un hermoso bebé. Rut y Boaz estaban muy contentos y le pusieron a su hijo el nombre de Obed.

Noemí amaba a su nieto y ayudó a cuidar de él. Pensó en todo lo que había sucedido y dio gracias por el amor y el cuidado de Dios.





Tú le diste la mitad de tu
torta/sandwich a la persona
que olvidó su almuerzo.

**Recoge 1 pieza
de grano.**

Juego de recoger bondad

Boaz pidió a sus
ayudantes que
dejaran trigo para
que Rut lo recogiera.

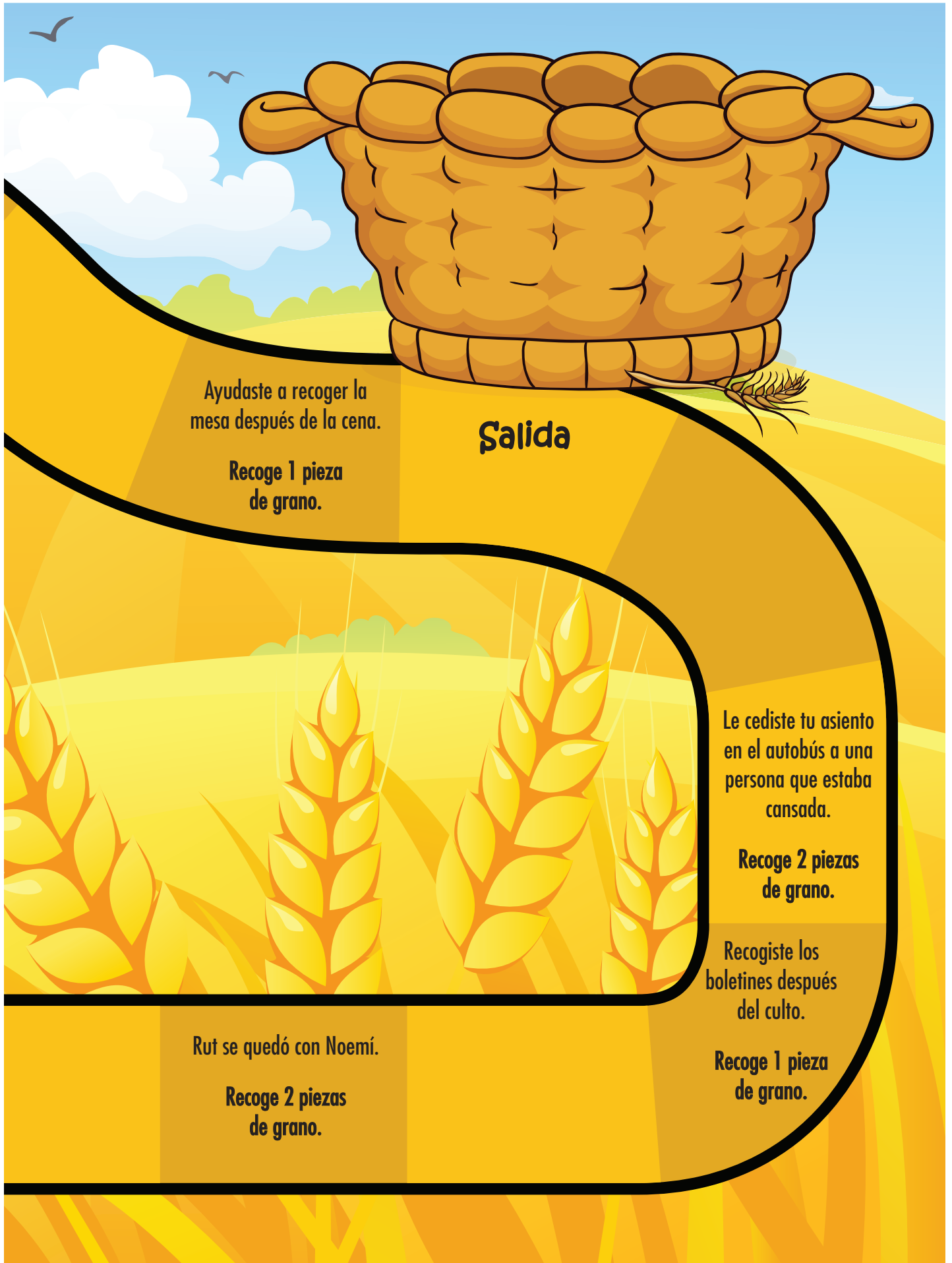
**Recoge 3 piezas
de grano.**

Le lees un libro
a tu hermana.

**Recoge 1 pieza
de grano.**

Limpiaste tu habitación sin
que te lo pidieran.

**Recoge 2 piezas
de grano.**



Ayudaste a recoger la mesa después de la cena.

Recoge 1 pieza de grano.

Salida

Le cediste tu asiento en el autobús a una persona que estaba cansada.

Recoge 2 piezas de grano.

Recogiste los boletines después del culto.

Recoge 1 pieza de grano.

Rut se quedó con Noemí.

Recoge 2 piezas de grano.

El pastorcito y el gigante

(basada en 1 Samuel 17)

David tenía un trabajo importante. Todos los días cuidaba el rebaño de ovejas de su familia. Su trabajo era mantener a las ovejas a salvo del peligro. A veces usaba su honda y piedras para asustar a los animales salvajes que les podían hacer daño.

Me pregunto a cuántas ovejas cuidaba David.

Los hermanos de David estaban en el ejército del rey Saúl. Israel estaba en guerra con los filisteos.

Un día, el padre de David lo llamó del campo. «Por favor, lleva algo de comida a tus hermanos», dijo. «Quiero saber si están a salvo. Ve y averigua».

David salió con el regalo de comida. Fue un camino largo, pero finalmente vio a dos ejércitos en la distancia. El ejército del rey estaba a un lado del valle y el ejército filisteo estaba al otro lado.

Me pregunto por qué estaban los ejércitos en el valle.

El ejército filisteo tenía un soldado llamado Goliat. Parecía un gigante. Era enorme, poderoso y abusador. Él usaba su tamaño y fuerza para asustar a los israelitas.

Todos los días, Goliat se burlaba del ejército de Saúl. «Escojan a su mejor soldado para pelear conmigo. Si gana, su pueblo ganará la guerra. ¡Si yo gano, su pueblo será nuestro prisionero!». Goliat se reía y gritaba: «¡Los voy a aplastar!».

Goliat aterrizzaba a todo el ejército del rey. (1) ¡Nadie quería luchar contra el gigante! David oyó a Goliat gritando. Fue a donde estaba el rey. «Yo lucharé con Goliat», le dijo.

Al principio, el rey Saúl se rio. «No tienes posibilidades de ganar», dijo el rey. «¡Eres solo un muchachito!». (2)

«He protegido a mis ovejas de los animales salvajes», respondió David. «Dios me mantuvo a salvo en ese momento. Dios me mantendrá a salvo ahora. Puedo vencer a este gigante».

Finalmente, el rey Saúl aceptó que David peleara. Le dio a David su casco, su armadura y su espada, pero eran demasiado pesados y demasiado grandes para él. «No puedo moverme con estas cosas puestas», se quejó David. «Déjeme hacerlo a mi manera».

David se quitó la armadura, corrió hacia el río y encontró cinco piedras lisas.

Caminó hacia Goliat el gigante.

Goliat estaba asombrado. (3) «¿Has venido a pelear conmigo con unas piedras y una honda?», se burló Goliat. Luego se echó a reír a carcajadas.

«Mi fuerza viene de Dios. No te tengo miedo», respondió David. (4)

Me pregunto cómo podía estar David tan seguro.

Colocó una piedra lisa en la honda, la giró y la soltó con un chasquido. La roca salió disparada por el aire y golpeó a Goliat en la frente.

Goliat se tambaleó, empezó a dar tumbos y cayó al suelo. Cuando el ejército filisteo vio lo que había hecho David, huyeron aterrorizados. (5) David venció a Goliat porque sabía que Dios estaba con él.





Abigail trabaja en favor de la paz

(basada en 1 Samuel 25)

David estaba huyendo del rey Saúl, quien quería que lo mataran. David no tenía dónde vivir, así que vivió en algunas cuevas en las colinas. Unos seiscientos hombres vinieron a vivir con él.

Me pregunto cómo hicieron seiscientos hombres para vivir en cuevas.

Había un hombre rico llamado Nabal que vivía en el desierto de Maón. Poseía un enorme rebaño de ovejas y cabras que tenía en las colinas. A veces, los ladrones atacaban a los rebaños, pero David y sus hombres los perseguían y no dejaban que robaran las ovejas de Nabal.

Un día, David oyó que Nabal estaba visitando a los hombres que cuidaban de sus ovejas. David envió a algunos de sus hombres para llevar un mensaje al rico hacendado. Cuando llegaron, saludaron a Nabal con amabilidad.

«Cuando sus pastores acamparon cerca de nosotros, los cuidamos», le recordaron los mensajeros a Nabal. «No permitimos que los ladrones robaran sus ovejas. Ya que le ayudamos, ¿compartiría algo de su comida y bebida con nosotros?».

Nabal era rico y tenía mucha comida para compartir, pero no quería dar nada a David y a sus hombres.

Me pregunto por qué Nabal no quiso compartir.

«¿Quién es este David?» contestó Nabal groseramente. «Este país está lleno de ladrones y asaltantes. No veo ninguna razón para compartir mi comida y bebida con una banda de fugitivos y don nadies».

Los mensajeros regresaron a donde estaba David y le contaron todo lo que Nabal había dicho. David estaba furioso. Les dijo a sus hombres que tomaran sus espadas y lo siguieran. Un enorme ejército de hombres enojados siguió a David al campamento de Nabal.

Mientras tanto, uno de los trabajadores de Nabal corrió a decirle a la esposa de Nabal, Abigail, lo que había sucedido. «David y sus hombres cuidaron de nuestras ovejas y nuestras vidas», explicó el hombre. «Ahora Nabal ha sido grosero con ellos y no compartirá su comida y vino. Va a haber grandes problemas con David si no hacemos algo para solucionar la situación».

Me pregunto por qué pensaría él que habría grandes problemas.

Abigail entró en acción. Ella ordenó a sus siervos que cargaran sus asnos con doscientos panes, dos grandes vasijas de barro, la carne de cinco ovejas, un gran saco de grano tostado, cien puñados de pasas y doscientos puñados de higos secos. Luego partió con sus ayudantes a encontrarse con David.

Tan pronto como Abigail vio a David, se bajó de su asno y se inclinó. «Por favor, señor», suplicó ella. «Por favor, acepte estos regalos que traigo y perdone a mi esposo».

David escuchó a Abigail. Él dio gracias a Dios de que ella hubiera venido y detuvo el problema entre él y Nabal.

«Eres una mujer sabia y amable. Has impedido que suceda algo terrible y violento», explicó. «No te preocupes; haré lo que me has pedido».

David y Abigail partieron en paz.



Eliseo ayuda a una familia

(basada en 2 Reyes 4,1-7)

Eliseo fue un profeta de Dios. Dios le daba mensajes para el pueblo y Eliseo los compartía con él.

Me pregunto cómo Dios le daba mensajes a Eliseo.

Un día, una mujer con dos hijos detuvo a Eliseo en la calle. Ella estaba en problemas y necesitaba la ayuda de Dios.

«Por favor, señor», exclamó la mujer, «soy viuda. Mi esposo siguió los caminos de Dios, pero tristemente él murió. Cuando estaba vivo, le debía dinero a un hombre, y ahora ese hombre viene a llevarse a mis dos hijos como pago. Por favor, ayúdeme».

Eliseo quería ayudar a la mujer. «Creo que Dios puede ayudar», respondió. «¿Qué tienes en tu casa que podamos usar?».

La mujer pensó. Era muy pobre, así que solo tenía una pequeña vasija de aceite de oliva.

Me pregunto para qué pudo haber servido la pequeña vasija de aceite.

Eliseo le dijo a la mujer y a sus hijos que salieran y encontraran todas las vasijas vacías que pudieran. Debían pedir las prestadas a la gente que vivía a su alrededor y a sus amistades.

Los muchachos salieron e hicieron lo que Eliseo les pidió. Fueron de casa en casa y recogieron todas las vasijas vacías que pudieron encontrar. Las llevaron todas a la casa de su madre.

Eliseo le dijo a la mujer y a sus hijos que entraran a la casa y cerraran la puerta. «Viertan el aceite en todas las vasijas vacías», instruyó. «Sigán llenando las vasijas».

La mujer no sabía cómo iban a hacer lo que el profeta pedía porque ella solo tenía un pequeño frasco de aceite. ¿Cómo podrían llenar todas las vasijas vacías? Aun así, hizo lo que Eliseo le pidió. Los muchachos llevaron las vasijas a la mesa, y la mujer las llenó con el aceite que había en su pequeño frasco. Luego trajeron más vasijas y también las llenaron. De alguna manera, el aceite siguió saliendo. Pronto hubo montones de vasijas llenas de aceite.

Me pregunto cuántas vasijas de aceite habían.

Cuando terminaron de llenar todas las vasijas, la mujer se apresuró a contarle a Eliseo lo que había sucedido. Él le dijo que fuera y vendiera el aceite. «Ganarás mucho dinero», dijo Eliseo. «Entonces podrás pagar tus cuentas y tendrás dinero para lo que necesites».

La mujer vendió el aceite y tuvo lo suficiente para pagar todo el dinero que debía. Abrazó a sus dos hijos y se fue a casa. ¡Ya no le quitarían a sus hijos! La mujer y sus dos hijos dieron gracias a Dios por el regalo del aceite.



Una muchacha comparte su fe

(basada en 2 Reyes 5,1-14)

[1] Hace muchísimo tiempo hubo un gran hombre llamado Naamán del país de Aram. Era el jefe del ejército del rey. Era un guerrero valiente. Había ganado muchas batallas por Aram. En su vida solo había una cosa que estaba mal. Naamán tenía lepra, una terrible enfermedad de la piel que otras personas podían contraer. Este guerrero valiente sufría mucho.

[2] En la casa de Naamán había una muchacha que servía a su esposa. Ella era de Israel y había sido capturada en una de las incursiones de Naamán. Ella creía en Dios. Vio el sufrimiento de Naamán y le dijo a su esposa: «Ojalá Naamán pudiera ir a Israel y ver a Eliseo, el profeta de Dios. Él sería sanado de su enfermedad».

Me pregunto cómo la muchacha sabía sobre Eliseo.

[3] Naamán fue y le dijo al rey exactamente lo que la joven había dicho, palabra por palabra. El rey, a quien Naamán le caía bien, dijo: «¡Ve! Enviaré una carta al rey de Israel». Naamán fue con plata, oro, ropa fina y la carta que decía: «Te envío esta carta para que sepas que Naamán, general de mi ejército, va de mi parte, y quiero que lo sanes de su lepra».

[4] Eliseo se enteró de que la carta había llegado y le dijo al rey: «Deja que ese hombre venga a verme, para que se dé cuenta de que hay un profeta de Dios en Israel». Entonces Naamán, con sus caballos y sus carros, fue a ver a Eliseo, el profeta de Dios. Eliseo le dijo a Naamán que fuera y se lavara siete veces en el río Jordán y que eso haría que se sanara. Naamán se enojó y exclamó: «¿Por qué vine hasta aquí solo para lavarme en un río? ¿Tenemos ríos donde yo vivo!».

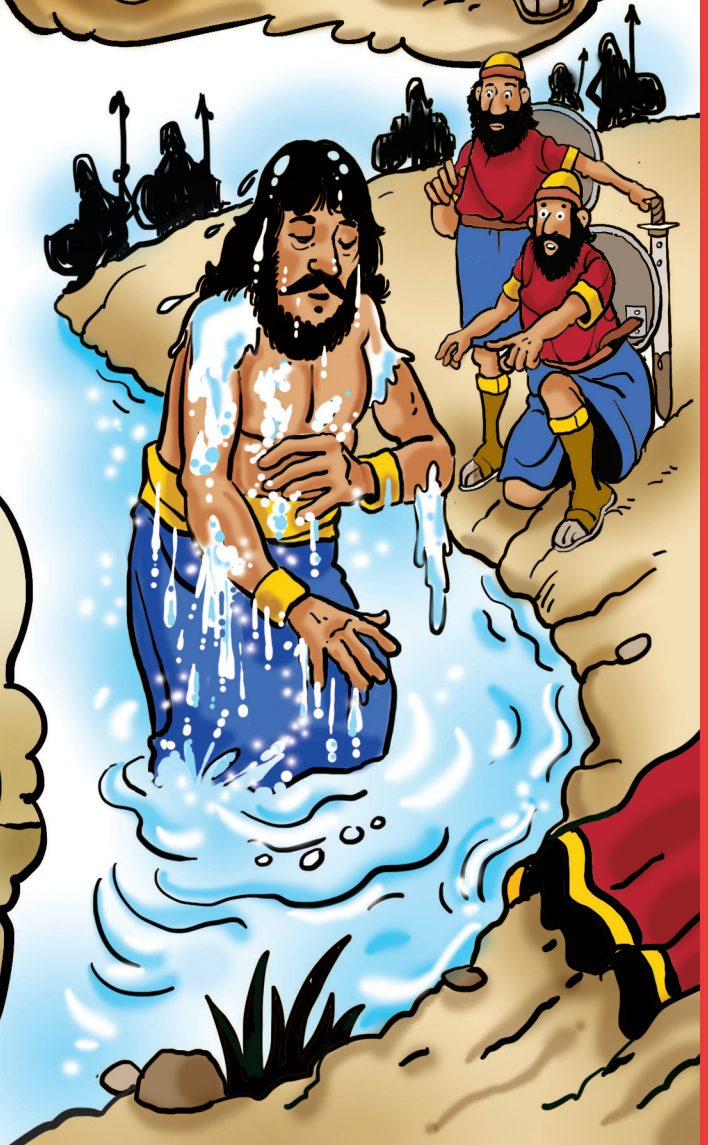
Me pregunto por qué Naamán estaba enojado.

[5] Los siervos de Naamán corrieron a donde él y dijeron: «Si Eliseo le hubiera pedido hacer algo difícil, ¿no lo habría hecho? Esto es una cosa sencilla. Todo lo que tiene que hacer es lavarse en el río y ser sanado».

[6] Así que Naamán fue al río y se lavó siete veces conforme a la palabra del profeta de Dios. Él fue sanado de su enfermedad. Naamán fue a donde estaba Eliseo y, frente a todos sus soldados y siervos, le dijo: «Ahora sé que no hay Dios en toda la tierra, excepto el Dios de Israel».

[7] Y pensar que todo esto comenzó con una muchacha valiente que compartió su fe.

Me pregunto qué pasaría si compartiera mi fe con otra persona.



Ester salva a su pueblo

(basada en Ester 4-7)

Hace muchos años, en Persia, había un gran rey llamado Asuero que estaba casado con la reina Ester. La reina Ester venía de una familia judía, pero el rey y las otras personas no lo sabían.

El más alto oficial del rey, Amán, era un hombre orgulloso y cruel. Amán estaba decidido a destruir al pueblo judío. Él dijo muchas mentiras.

«Oh gran rey», susurró Amán. «Hay personas que viven en sus tierras que no quieren obedecer sus leyes. Debería hacer que las mataran antes de que le causen más problemas».

El rey confiaba en Amán. «Tienes mi aprobación», respondió. «Haz lo que quieras».

Me pregunto por qué el rey confiaba en Amán.

Amán estaba contento. Se preparó con alegría para ir a dar la orden. «Ahora ya podré deshacerme de todas estas personas», dijo, presumiendo.

Lo que Amán no sabía era que la reina Ester tenía un primo llamado Mardoqueo, quien escuchó lo que Amán planeaba hacer. Él le envió un mensaje a la reina que decía: «Por favor, ayúdanos. Tú eres la única que nos puede salvar ahora».

Me pregunto qué podía hacer Ester.

Cuando Ester escuchó lo que Mardoqueo quería que hiciera, tuvo miedo. En aquellos días, había una ley que decía que nadie podía presentarse ante el rey sin permiso. Ester le mandó un mensaje a Mardoqueo hablándole de la ley.

«Podrían matarme», explicó Ester.

Mardoqueo le pidió a Ester que fuera valiente. «Por favor, habla en nuestro nombre», le rogó. «A lo mejor tú has sido hecha reina para salvarnos de esta terrible situación».

La reina decidió hablar a favor de su pueblo. «Oraré por tres días antes de ir ante el rey», declaró. Toda la comunidad judía que vivía en la ciudad oró con ella.

Finalmente, la reina Ester estuvo lista. Ella invitó al rey y a Amán a una comida especial. El rey estaba muy impresionado. «Esta cena ha sido fenomenal», declaró. «Ahora es mi turno de darte un regalo. Te daré lo que quieras».

El tiempo de salvar a su pueblo había llegado. Ester respiró hondo. «Oh gran rey», suplicó. «Por favor, salva a mi pueblo».

El rey se indignó. «¿Quién se atrevería a herirte a ti o a tu pueblo?», exclamó.

Ester señaló a Amán. «¡Este es ese hombre!».

Amán se atragantó. Estaba en serios problemas. El rey hizo que lo arrestaran y se lo llevaran. El pueblo judío había sido salvado.

Cuando Mardoqueo escuchó la noticia, se puso muy contento. Envío un mensaje al pueblo de que se habían salvado. Formaron una tremenda fiesta. Todas las personas cantaron y danzaron y le dieron gracias a Dios por salvarlas.

Cada año desde entonces, el pueblo judío se ha reunido en Purim para contar la historia de cómo la valiente reina Ester salvó al pueblo.

Me pregunto si puedo ser tan valiente como Ester.



Trabajemos por la paz y la justicia

(basada en Miqueas 4,1-8)

Hace muchos años, el pueblo de Israel estaba triste. El pueblo pasaba por tiempos difíciles en los que había mucha injusticia y peleas en el mundo.

Las personas estaban hartas. «¿Qué sucederá?», se preguntaban entre sí. «¿Se terminarán alguna vez las peleas? ¿Habrá alguna vez justicia en el mundo?».

En ese momento, alguien llegó a dar esperanza al pueblo. Era el profeta Miqueas. Miqueas sabía que Dios tenía un mensaje importante para el pueblo. Era una visión hermosa llena de maravillosas ideas.

Me pregunto cuáles eran las ideas maravillosas.

«¡Escuchen!», exclamó Miqueas. «Un día todas las personas del mundo seguirán los caminos de amor de Dios. En ese día, las personas no necesitarán más sus armas. Cambiarán sus lanzas y sus espadas por herramientas de jardinería. No habrá más guerras. No habrá más peleas. Todo el mundo vivirá en paz».

Me pregunto cómo se sintió el pueblo cuando escuchó las palabras de esperanza de Miqueas.

«¡Eso suena increíble!», exclamó el pueblo.

«¿Cuándo sucederá?», le preguntaron a Miqueas.

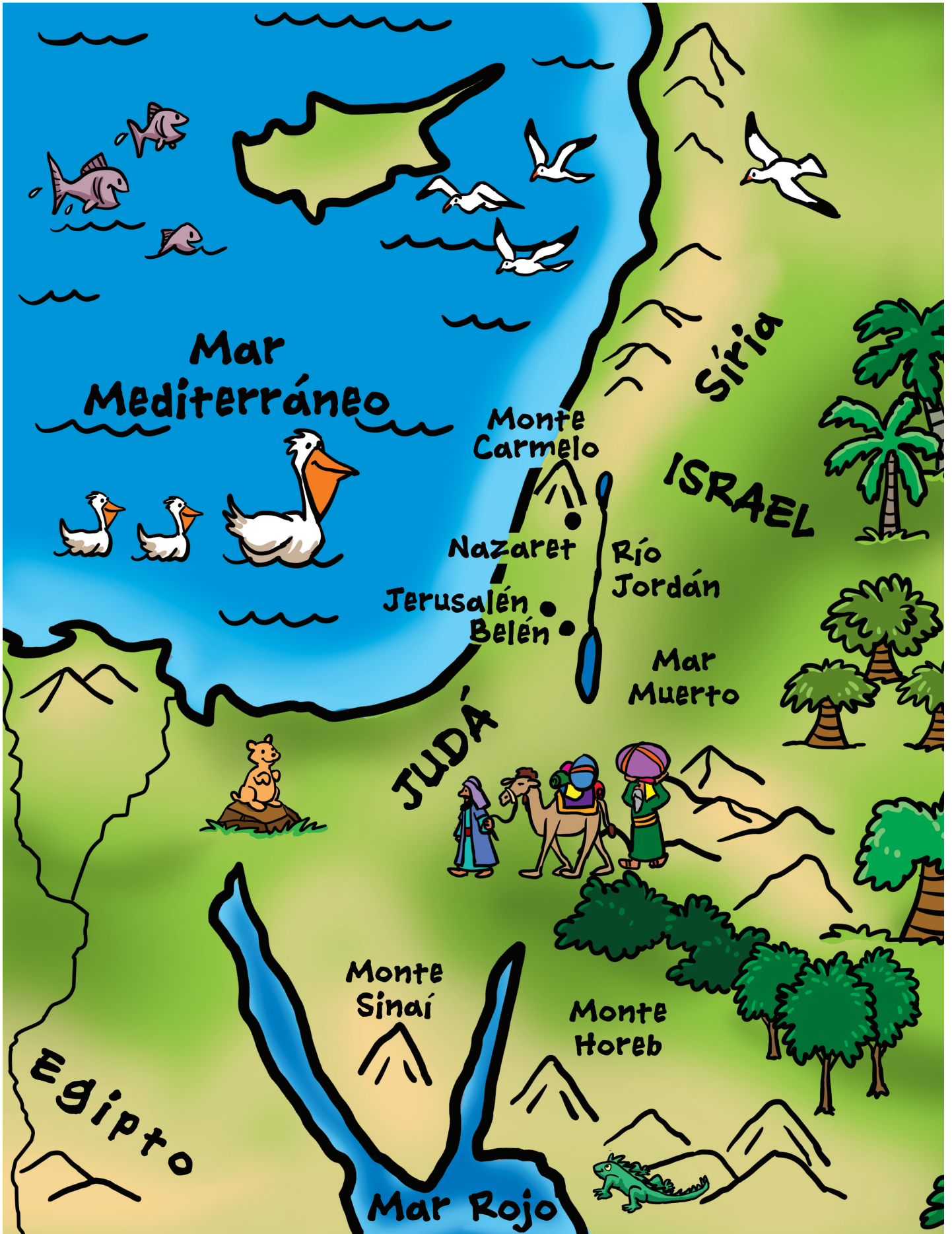
«Debemos lograr que suceda», replicó Miqueas. «Si seguimos los caminos de amor de Dios, el mundo cambiará. La justicia y la paz de Dios se esparcirán por todo lugar».

A las personas les gustó cómo sonó eso. «Debemos empezar ahora», exclamaron. «Debemos seguir los caminos de amor de Dios y ayudar a traer la justicia y la paz al mundo».

Así que las personas encontraron muchas maneras diferentes de hacerlo. Algunas compartieron lo que tenían con quienes no tenían. Algunas defendieron a las personas que eran abusadas. Algunas cuidaron de los niños y las niñas sin familia. Algunas usaron palabras amables para resolver los problemas.

Me pregunto qué más podía hacer el pueblo para seguir el camino de amor de Dios.

La visión de paz y justicia de Dios dio esperanza al pueblo. El pueblo intentó de todo corazón seguir los caminos de amor de Dios y trabajar por la paz en la tierra. La gente tenía la esperanza de que un día la paz y la justicia de Dios se esparcirían por todo el mundo.







God gives us a gift
of mercy and love.
What a beautiful gift
is the grace of God.

Dios nos da un regalo
de amor y perdón.
Qué lindo regalo
es la gracia de Dios.



God loves you, and I love you
and that's the way it should be.
We love each other like sisters and
brothers,
and that's the way it should be.

Dios te ama y yo te amo
y así es como debe de ser,
nos amamos como hermanos y
hermanas
y así es como debe de ser.

God loves you, and I love you
and that's the way it should be.
We love each other like sisters and
brothers,
and that's the way it should be.



God's love for us is truly amazing.
(Repeat two times)

How great is the love of God.

God's love goes higher than everything.
God's love goes deeper than everything.

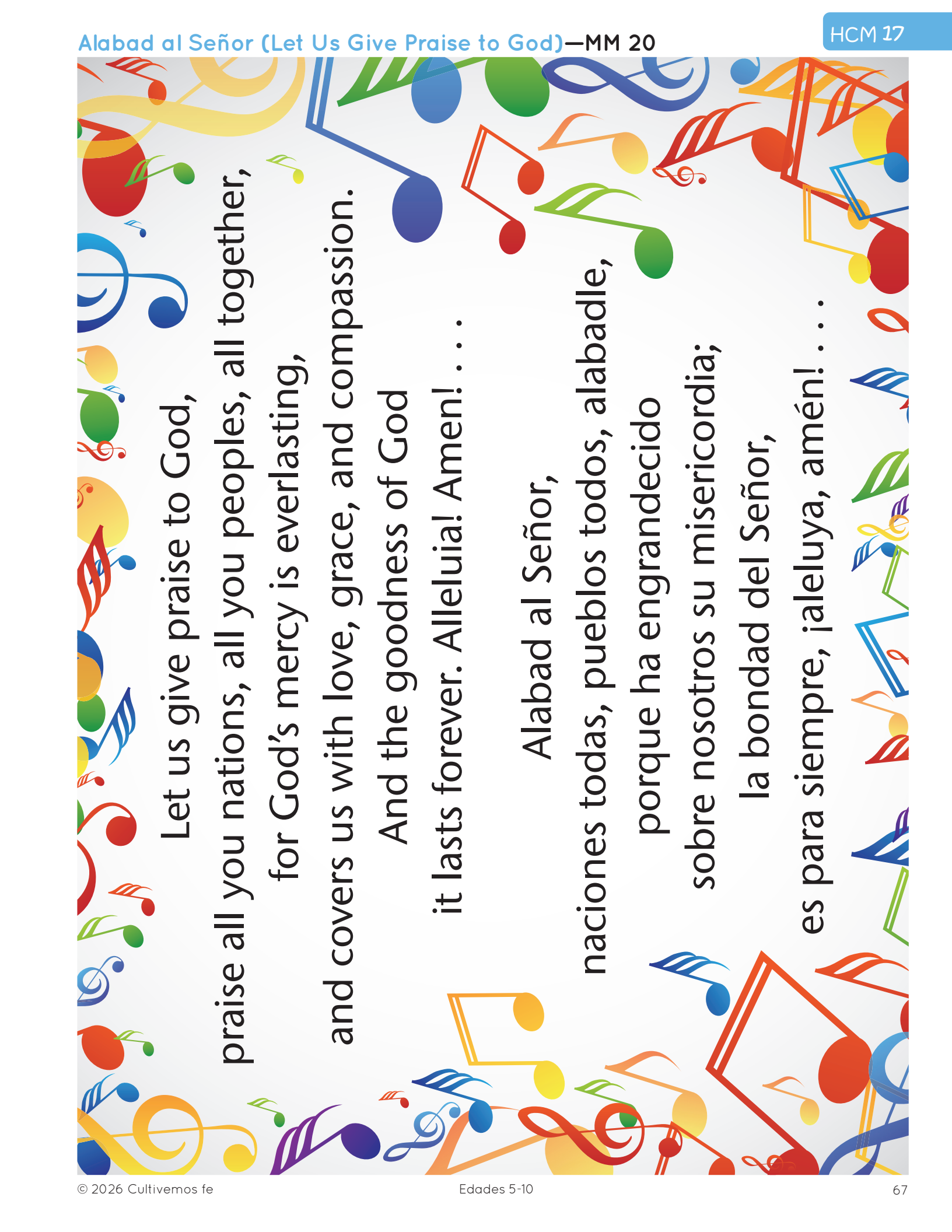
God's love is wider than everything.
How great is the love of God!

El amor de Dios es maravilloso.
(Repeat two times)

¡Cuán grande es el amor de Dios!

Tan alto que no puedo ir arriba de él.
Tan bajo que no puedo ir debajo de él.
Tan ancho que no puedo ir afuera de él.
¡Cuán grande es el amor de Dios!





Let us give praise to God,
praise all you nations, all you peoples, all together,
for God's mercy is everlasting,
and covers us with love, grace, and compassion.
And the goodness of God
it lasts forever. Alleluia! Amen! . . .

Alabad al Señor,
naciones todas, pueblos todos, alabadle,
porque ha engrandecido
sobre nosotros su misericordia;
la bondad del Señor,
es para siempre, ¡aleluya, amén! . . .

May the God of hope go with us every day,
filling all our lives with love and joy and peace.
May the God of justice speed us on our way,
bringing light and hope to every land and race.

Refrain:

*Praying, let us work for peace;
singing, share our joy with all;
working for a world that's new,
faithful when we hear Christ's call.*

¡Dios de la esperanza, danos gozo y paz!
Al mundo en crisis, habla tu verdad.
Dios de la justicia, mándanos tu luz,
luz y esperanza en la oscuridad.

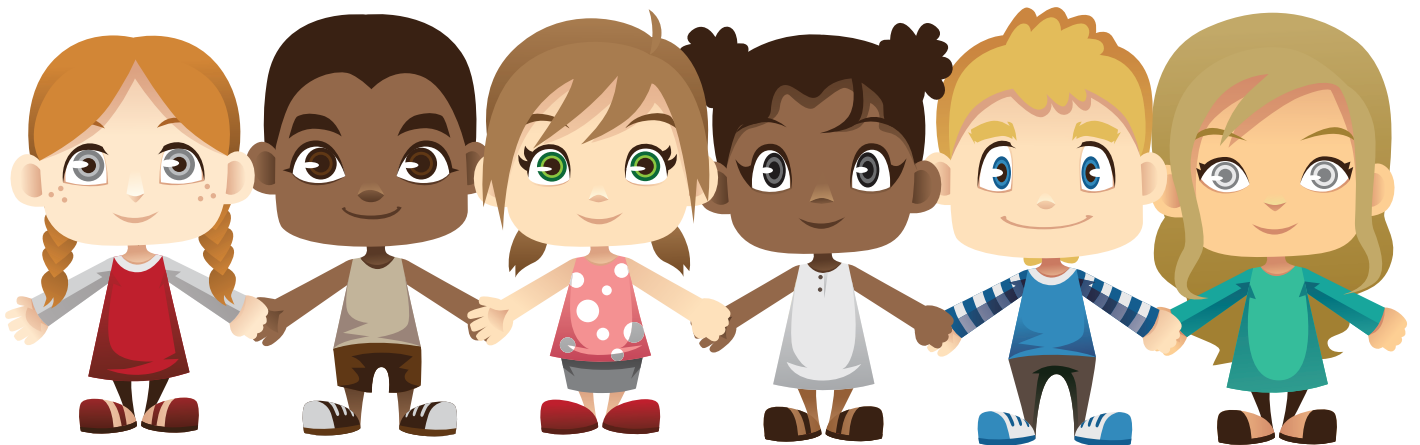
Estribillo:

*Oremos por la paz,
cantemos de tu amor.
Luchemos por la paz,
fieles a ti, Señor.*



Naciones alaben,
den su loor a Dios.
Naciones alaben,
den su loor a Dios.
Su gran amor, perdura siempre.
Naciones alaben,
den su loor a Dios.

Da n'ase! Da n'ase!
Da Onyame ase!
Da n'ase! Da n'ase!
Da Onyame ase!
Efiase oye n'a n'adoe doe so.
Da n'ase! Da n'ase!
Da Onyame ase!



Estribillo:

*Hemos sido bendecidos,
para ser de bendición,
hemos sido bendecidas,
en la gracia del Señor.*

1 Como Abraham y Sara, . . .
en la gracia del Señor.

Estribillo

2 Como Ismael e Isaac, . . .
en la gracia del Señor.

Estribillo

3 Como Isaac, Rebeca, . . .
en la gracia del Señor.

Estribillo

4 Como Esaú, Jacob, . . .
en la gracia del Señor.

Estribillo

5 Como Lea y Raquel, . . .
en la gracia del Señor.

Estribillo

6 Como José y su familia, . . .
en la gracia del Señor.

Estribillo



Dios llama a servirle,
a amarle y a seguir
como Samuel y el Rey David
así yo quiero ir.

Y cuando hallo problemas
yo no tendré temor,
Dios siempre está conmigo,
me cuida con su amor.

Ayúdame a ser siervo,
vivir con gratitud,
para cuidar a otros
como lo haces tú.



